

The Washington Post
Democracy Dies in Darkness

Translation into Spanish: * *The voice missing from the elephant trophy debate? Africans.*

Opiniones

* ¿Cuál es la voz que falta en el debate sobre los trofeos de elefante? La de los africanos.



Elefante Africano en el Parque Nacional Hwange en Zimbabwe. (Martin Bureau/AFP/Getty Images)

Por Rosie Cooney - 21 de noviembre de 2017

Presidente del Grupo de Especialistas en Uso Sostenible y Medios de Subsistencia de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Sus puntos de vista.

Las respuestas para conservar a las criaturas silvestres de la Tierra parecen fáciles cuando provienen de aquellos sentados en oficinas del opulento oeste. ¡Prohibamos la caza de trofeos! ¡Persigamos a los cazadores furtivos! ¡Más turismo!

Pero las campañas en las redes sociales [y el cambio de actitud del Presidente Trump](#) en Twitter durante los últimos días sobre las importaciones de trofeos de elefantes a EE. UU. desde Zimbabwe y Zambia ponen en evidencia las deficiencias de este modelo de toma de decisiones. Necesitamos mucho menos gritos y escuchar mucho más - y a voces diferentes.

¿De qué manera podemos ayudar a asegurar un futuro para la vida silvestre? Sabemos lo que dirán los amantes de los animales y las celebridades. Sabemos lo que dirán las organizaciones de caza. Hemos ya escuchado antes estas voces, altisonantes y claras, siempre con las mismas simples respuestas. Pero, ¿qué podría decir el pueblo y el gobierno de Zimbabwe (si pudieran apartar la mirada [de su crisis política](#))? ¿Qué podemos escuchar del arbusto, del matorral morado o de los matorrales de acacia - de las personas que viven, que crían a sus hijos y que se ganan la vida junto a elefantes y leones?

Es probable que las personas que conviven con la vida silvestre solo lo hagan cuando tienen incentivos realistas como para asumir los costos de hacerlo. Si la vida silvestre, de una manera u otra, no forma

parte de los medios de vida de las personas, inevitablemente se orientarán hacia otras actividades que sí se lo permiten. Con respecto a los elefantes, estos incentivos significan turismo y, sí, incluso caza de trofeos.

Zimbabwe has the second largest population of elephants in Africa at [around 83,000](#) — more than three times as many as Kenya. Many live in formal protected areas, but many live on communal or privately owned lands. These animals are awe-inspiring, socially complex and likely emotionally profound, but for humans up close, they are also huge and dangerous with massive food and water needs.

Zimbabwe cuenta con la segunda población más grande de elefantes en África, [alrededor de 83,000](#) - más del triple de la población que posee Kenia. Muchos viven en áreas protegidas específicas, pero muchos viven en tierras comunales o en propiedades privadas. Estos animales son impresionantes, socialmente complejos y probablemente profundamente emocionales, pero para los humanos que conviven con ellos, son también enormes y peligrosos con importantes necesidades de alimento y de agua.

Los conflictos entre humanos y vida silvestre son numerosos y los elefantes [destruyen cultivos, casas e incluso matan a personas](#). Esto solo hace empeorar la situación a medida que las necesidades de los habitantes se intensifican - la tasa de crecimiento de la población de Zimbabwe, que es del [2,3 por ciento](#), se encuentra entre las más altas del mundo. Casi [dos tercios viven debajo de la línea de pobreza](#), y este año más de 4 millones de personas enfrentan una aguda escasez de alimentos.

Mientras que los beneficios de la caza para las comunidades rurales y como una forma de incentivo para la conservación se descartan a menudo por ser insignificantes o inciertos, pueden ser importantes como medios de subsistencia y catalizadores para la conservación. Entre 2005 y 2010, los fondos obtenidos de los trofeos de caza generaron aproximadamente \$11 millones para las comunidades de Zimbabwe, y de ese monto, aproximadamente \$ 7,5 millones provinieron de los elefantes. Un poco más de la mitad provenía de los estadounidenses. El total de todos los otros beneficios, incluido el turismo, fue de \$ 4 millones.

El turismo puede ser un poderoso impulsor de la conservación en lugares específicos, pero es una quimera en muchos de los rincones polvorientos de las tierras comunales - a menos que los turistas quieran pasar días recorriendo carreteras llenas de baches con electricidad intermitente y compartiendo sus puntos de vista sobre la vida silvestre con vacas y cabras.

Parte del dinero - tanto de la caza como del turismo - nunca llega a las personas que lo necesitan, yendo en cambio a las élites. Está lejos de ser perfecto - pero al menos ese negocio - al menos algunas veces - mantiene a los animales en sus hábitats.

De hecho, Zimbabwe, a fines del siglo XX, ha sido testigo del poder de los incentivos, con un notable y gran cambio del uso de la tierra desde el ganado y los cultivos hacia a la vida silvestre, gracias a reformas políticas que hicieron posible que el sector privado y las comunidades tenedoras de tierras se beneficiaran gracias a la conservación. El [Programa CAMPFIRE](#), que depende en gran medida de los ingresos de la caza, permitió a las comunidades asentadas en tierras comunales ver a la conservación de la vida silvestre como un

uso viable de la tierra y no solo como un problema peligroso. A pesar de las caóticas reformas de distribución de tierras por parte del gobierno en las últimas décadas, algunas grandes áreas siguen siendo aún administradas bajo este programa.

Pero ahora la avalancha de la opinión pública se está ensañando fuertemente contra la caza de trofeos, tal como lo ha hecho contra el comercio del marfil, una vez fuente de ingresos para esas mismas comunidades. Esos ingresos podrían desaparecer para siempre, junto con los incentivos de conservación que crean para coexistir con la vida silvestre.

¿Entonces qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a crear un futuro donde los gigantes tengan espacio para recorrer? El primer paso es reconocer que ultrajar desde lejos nunca resolvió un problema local. Necesitamos escuchar las voces de las comunidades locales. Las bien intencionadas personas de Occidente deben dejar de gritar y comenzar a escuchar.